De manera, que aquellos que se llegan á su Cuerpo Sacratissimo sin esta Fé viva, *son la Turba que le oprime*; y aquellos que tienen esta Fé, *son la muger enferma*, *que le toca*, y recibe la salud.

Hablando en rigor, todos le tocan; pero los que le tocan sin Fé, le oprimen, y le importunan. Mas los que no contentos con tocarle, demás de esto consideran este contacto de su Sagrada Carne, como de una preciosa prenda de la virtud, que sale de él para aquellos que le aman, estos le tocan con verdad, porque igualmente le tocan el Cuerpo, y el Corazon con amor verdadero.

Mas está, y consiste la diferencia de los que comulgan, discerniendo, ó no discerniendo el Cuerpo del Señor, en recibir los unos con el Cuerpo, y la Sangre, la Gracia, que naturalmente les acompaña; y los otros en hacerse reos del sacrilego atentado de haberles profanado. Y por este medio exerce Jesu Christo sobre todos la Omnipotencia, que le es dada en el Cielo, y en la Tierra, aplicandose á los unos como benigno Salvador, y á los otros como Juez riguroso.

XXXV. Estado preciso de la Question sentada en la precedente Doctrina.

Esto es lo que se debe traer, y renovar á la memoria, acerca del Mysterio de la Sagrada Eucharistía, para entender lo que tenemos que decir; y por lo mismo parece, que el estado de la question, es saber, por una parte, si el dón que Jesu-Christo nos hace de su Cuerpo, y de su Sangre en la Eucharistía, es un Mysterio como los demás, independente de la Fé en su substancia, y que requiera solamente la Fe para sacar provecho de él, ó si todo el Mysterio consiste en la union que nosotros tenemos mediante sola la Fé con Jesu-Christo, sin que intervenga otra cosa de su parte, que promessas espirituales, figuradas en el Sacramento, y anunciadas por la Palabra. Por el primero de estos

tos conceptos, y dictamenes, es establecida la Presencia Real, y substancial, y por el segundo es negada; con que en tales terminos, Jesu-Christo no nos está unido, sino solo en figura en el Sacramento, y en Espiritu por la Fé, lo qual es manifiesto error.

XXXVI Calvino solicita conciliar entre sí á Lutero, y á Zuinglio.

Yá hemos visto que Lutero, sin embargo de qualquier disignio, é intencion, que hubiesse tenido de desechar la Presencia substancial, quedó de ella con tanta fuerza penetrado por las palabras de nuestro Señor, que jamás pudo eximirse del sentir de ella. Tambien hemos visto, que Zuinglio, y Ecolampadio, repelidos de la imponderable, y excelsa elevacion de un Mysterio tan alto, é impenetrable, como superior á los sentidos, jamás pudieron entrar en él con su limitada inteligencia. Mas Calvino, estimulado, y confundido por una parte de la impression de Realidad, y por otro lado aterrado por las dificultades, que turbaban los sentidos, busca, y solicita un camino, ó medio, con el qual es muy dificil conciliar á todas las partes.

XXXVII. Con quanta fuerza, y vehemencia habla Calvino á cerca de la Realidad. *Inst. l. 4. 17. n. 17. &c. Diluo. Exposadm. Cont. Vesph. intr. opus 17.*

Lo primero, admite Calvino á este fin, que nosotros participamos, y recibimos realmente el verdadero Cuerpo, y la verdadera Sangre de Jesu-Christo, diciendo esto con tan eficáz fuerza, que los Luteranos creían, que quasi era de su sentir, como un individuo de ellos; porque repite doscientas veces, que *la verdad* nos debe ser dada con los signos: que debaxo de estos signos recibimos verdaderamente el CUERPO, y la SANGRE de JESU-CHRISTO: que la CARNE DE JESU-CHRISTO *es distribuida en este Sacramento: que ella nos penetra: que somos participantes, no solo del Espiritu de Jesu-Christo sino tambien de su carne: que tenemos de ella propia substancia, y que somos hechos participes: que Jesu-Christo se une á nosotros todo entero, y que por esto se une aqui con el Cuer-*

Cuerpo, y con el Alma: que no se debe dudar, que nosotros recibimos su propio Cuerpo; y que si hay alguno en el mundo, que reconozca, y confiesse sinceramente esta verdad, es él.

XXXVIII. Es necesario que esté unido al Cuerpo de Jesu Christo, mas que por virtud, y por el pensamiento.

Tr. de Cœn. Domini 1540 int. opusc. inst. 4. 16. 18. &c. Diluc exp. opusc. 846. Ib. Brev. admon. de Cœna Dom. int. Epist. p. 594.

Tambien reconoce, y confiessa mucho en la Cena la *virtud del Cuerpo, y de la Sangre*; pero *quiere, que en ella esté unida la substancia*; y declara, que quando él habla del modo con que en la Cena se recibe á Jesu-Christo, no entiende hablar de la parte que en ella se puede tener *en sus meritos en su virtud, en su eficacia, en el fruto de su muerte, y en su poder.* Porque Calvino desecha todas estas idéas, y se quexa de los Luteranos, los quales dice él, echandole en cara, que no daba parte á los Fieles, sino en los meritos de Jesu-Christo *obscurecen la Comunion, que quiere se tenga con él.* Y esfuerza á tanto grado este pensamiento, que aún excluye, como ínsuficiente, toda la union que se puede tener con Jesu-Christo, no solamente por la imaginacion, sino tambien por el pensamiento, ó por la sola aprehension del Espiritu, ó entendimiento. Y assi, dice: *Nosotros estamos unidos á Jesu-Christo, no por fantasía, y por imaginacion, ni por el pensamiento, ó la sola aprehension del Espiritu, sino realmente, y en efecto, por una verdadera, y substancial unidad.*

XXXIX. Nuevo efecto de la Fé segun Calvino.

Mas no omite decir, que estamos unidos al Señor, solo por la Fé, lo qual no concuerda mucho con las demás expressiones suyas; pero con una idéa no menos caprichosa que nueva, no quiere que lo que nos es unido por la Fé, nos sea unido simple, y sencillamente por el pensamiento. Como si la Fé fuera otra cosa, que un pensamiento, ó una aprehension de nuestra alma, ó entendimiento, Divina á la verdad, y sobrenatural, que solo el Padre Celestial puede inspirarnos: pero en fin, siempre es un pensamiento.

Verdaderamente no se sabe, qué quieren decir

cir todas estas expressiones de Calvino, sino significan que la Carne de Jesu Christo está en nosotros, no solamente por su virtud, sino tambien por sí misma, y por su propia substancia: y es de notar, que estas vehementes expressiones no se hallan solamente en los Libros de Calvino, sí tambien en los Cathecismos, y en la Confession de Fe, que el dió á sus Discipulos: lo qual demuestra quan sensillamente se deben entender.

XL. Calvino quiere la propia Substancia.

Dom. 51. 52. 53. Confess. 36.

Zuinglio, y Ecolampadio habian objetado muchas veces á los Católicos, y á los Luteranos, que nosotros recibiamos el Cuerpo, y la Sangre de Jesu-Christo, como los Antiguos Hebreos los habian recibido en el Desierto: de lo qual se seguia, que no los recibimos en substancia, porque entonces no era en su substancia, sino solamente en espiritu. Pero Calvino no tolera esse discurso; y confessando, que nuestros Padres recibieron á Jesu-Christo en el Desierto, defiende que no le recibieron como nosotros, pues ahora tenemos nosotros *la Substancia de su Carne, y nuestra manducacion es substancial, lo que la de los Antiguos no podio ser.*

XLI. Tambien quiere, y entiende, que recibimos el Cuerpo, y la Sangre de Jesu-Christo diversamente que los Antiguos Hebreos lo podian hacer.

2. Des. Cont. Vesph. p. 779.

Lo segundo enseña Calvino, que este Cuerpo, una vez ofrecido por nosotros, *nos es dado en la Cena para hacernos ciertos de que tenemos parte en su Sacrificio*, y en la reconciliacion que él nos causa, y trae: lo qual, á hablar naturalmente, querria decir, y expressar, que es necessario distinguir lo que hay aqui de parte de Dios, de lo que es, y está de nuestra parte; y que nuestra Fé no es la que nos hace presente á Jesu-Christo en la Eucharistía, sino que Jesu-Christo presente por otra parte, y por otra razon, como una sagrada prenda del amor Divino, sirve de basa, y columna á nuestra Fé. Porque, como quando decimos que el Hijo de Dios se hizo hombre para assegurarnos de que amaba á nuestra naturaleza, confessamos su Encarnacion,

XLII. Que á entender naturalmente las expressiones de Calvino, se debe creer, que la recepcion del Cuerpo, y de la Sangre es independiente de la Fé.

Cat. Dom. 52.

cion, como independente de nuestra Fé, y juntamente al mismo tiempo como que es un medio, el qual nos es dado para defenderla: assi el enseñar que Jesu Christo nos dá en este Mysterio su Cuerpo, y su Sangre para hacernos ciertos de que tenemos parte en el Sacrificio que hizo de él, á la verdad es reconocer, y confessar, que el Cuerpo, y la Sangre nos son dados, no por causa de nuestro creer, sino á fin de que excitada nuestra Fé por un tan digno dón, se tenga esta por mas assegurada, y cierta del Amor Divino, que se nos hace cierto por una tal, y tan preciosa prenda.

Por aqui, pues, se dá á vér por cosa certissima, que el dón del Cuerpo, y de la Sangre es independente de la Fé en el Sacramento; y aun la Doctrina de Calvino nos inclina tambien á este concepto por otra parte.

XLIII. Que aún segun las expresiones de Calvino, el verdadero Cuerpo debe estar en el Sacramento. *Instit. lib. 4. 6. 17. n. 11. 14. Cath. Dom. 53 Sup. L. 4. n. 13 L. 4. c. 34.*

Porque, lo tercero, dice, y lo repite frequentemente, que la Santa Cena *se componé de dos cosas, ó que hay dos cosas en este Sacramento, el pan material, y el vino que vemos con nuestros ojos, y Jesu Christo con que nuestras Almas son interiormente alimentadas.*

Yá vimos estas palabras en el Acuerdo de Vitémberga, que Lutero, y los Luteranos las habian sacado de un célebre passage de San Irineo, donde dice este Santo: Que la Eucharistía *se compone de una cosa celestial, y de una cosa terrestre*, es á saber, como ellos lo explicaban, tanto de la Substancia del Pan como de la del Cuerpo. Los Católicos se oponian á esta explicacion, y sin internarnos aqui en esta disputa contra los Luteranos, si esta explicacion les parecia contraria á la Transubstanciacion Católica: lo cierto es, que arruinaba patentemente á la figura Zuingliana, y establecia á lo menos la Consubstanciacion de Lutero; porque diciendo que se halla en el Sacramento, esto es, en el mismo signo, la cosa terres-

tre con la celestial, es á saber, segun el sentido de los Luteranos, el pan material con el propio Cuerpo de Jesu-Christo, se vé que es poner manifiestamente las dos Substancias juntas; y el decir que el Sacramento esté compuesto del Pan que está delante de nuestros ojos, y de Jesu-Christo, que está en lo mas alto de los Cielos á la diestra de su Padre, sería una expression del todo extravagante, y necia. Luego se debe decir, que las dos Substancias se hallan en efecto en el Sacramento, y que el signo está alli unido con la cosa.

Tambien se dirige á esto mismo la expression que hallamos en Calvino, el qual dice, *que debaxo del signo del Pan recibimos el Cuerpo, y debaxo del signo del Vino recibimos la Sangre distinctamente lo uno de lo otro, á fin de que gocemos de Jesu-Christo todo entero.* Pero lo que aqui es mas digno de reflexion es, el decir Calvino, que el Cuerpo de Jesu Christo está debaxo del Pan, *como el Espiritu Santo está debaxo de la Paloma.* Lo qual demuestra necessariamente una substancial presencia, siendo assi que nadie duda, que el Espiritu Santo estubiese substancialmente presente baxo la forma de Paloma, como Dios lo estaba siempre de un modo singular quando se aparecia debaxo de alguna figura.

XLIV. Otra expression de Calvino es, que el Cuerpo está debaxo de el signo del Pan, como el Espiritu Santo debaxo de la Paloma. *Instit. 4. c. 17 n. 16. 17. Diluc. Exp. Sanæ Doct. opusc. p. 839. ibid. p. 844.*

Y las palabras de que se vale son precisas, distinctas, y claras, pues dice: *No pretendemos que se reciba un Cuerpo symbolico: COMO NO ES UN ESPIRITU SIMBOLICO AQUEL QUE APARECIO EN EL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR: pues el Espiritu Santo estuvo entonces verdaderamente, y en Substancia presente; pero se hizo presente por un Symbolo idoneo para ser visto, y fue visto en el Bautismo de Jesu-Christo, porque apareció verdaderamente debaxo del Symbolo, y debaxo de la exterior forma de Paloma.*

Mas si el Cuerpo de Jesu-Christo está tan

presente á nosotros debaxo del Pan, como el Espíritu Santo estubo presente baxo la forma de Paloma, no alcanzo qué mas se pueda desear para una Presencia Real, y Substancial. Y es de advertir, que Calvino dice, y sienta todas estas cosas en una Obra, en la qual se prescrive, y quiere explicar mas claramente que nunca, el cómo se recibe á Jesu-Christo, pues las profiere, y expone despues de haber disputado por mucho tiempo con los Luteranos sobre este assunto en un Libro, que se intitula: *Clara exposicion del modo con que se participa del Cuerpo de nuestro Señor.*

XLV. Otra expression de Calvino, por la qual hace presente á Jesu-Christo debaxo del Pan, como Dios lo estaba en el Arca. *Ibid.*

En el mismo Libro dice tambien Calvino, que Jesu-Christo está presente en el Sacramento, *como Dios estaba presente en el Arca, en la qual* dice él *se hacia presente con verdad, no solo en figura, sino en su propia Substancia.* Con que se vé, que quando se quiere hablar con toda claridad, é igual sencilléz de este inefable Mysterio, se emplean, y adaptan naturalmente las expressiones que dirigen la mente á la Presencia Real.

VLVI. Calvino dice, que él solo disputa del modo, y coloca el assunto, como nosotros. *ib. & opusc. p. 777. & seq. 839. 844. &c*

Y por esto, en quarto lugar dice Calvino aquí, y en otras partes, que él no disputa de la cosa, sino solo del modo de ella, con estas palabras: *Yo no disputo de la Presencia, ni de la Manducacion substancial, sino del modo de la una, y de la otra*; y repite doscientas veces, que concede la cosa, y que solo disputa del modo. Todos sus Discipulos se explican de la misma manera; y aún ahora los Pretendidos Reformados se irritan quando les decimos, que el Cuerpo de Jesu-Christo, segun su creencia, no está tan substancialmente con ellos, quanto lo está con nosotros segun la nuestra: lo qual demuestra, que el Espiritu del Christianismo es poner á Jesu-Christo en la Eucharistía tan presente como es possible, y que su Palabra Omnipotente nos conduce, y guia con un modo natural á lo que en este Mysterio hay de mas substancial.

De

De aqui se sigue el quinto lugar que Calvino pone, y sienta una Presencia Real totalmente milagrosa, y Divina; pues él no procede como los Suizos, los quales se enojan quando se les dice, que hay milagro en la Cena: y Calvino por el contrario se exaspera quando se le dice, que en ella no hay milagro alguno. No cessa de repetir, que el Mysterio de la Eucharistía excede, y supera á los sentidos: que es una incomprehensible obra de le Omnipotencia Divina, y un arcano impenetrable al humano entendimiento, tanto, que le faltan las palabras para expressar sus conceptos; y que sus conceptos, aunque son muy superiores á sus expresiones, no llegan á igualar á la alteza de este inefable Mysterio: *de manera,* dice él, *que experimenta mas lo que es esta union, que lo que la entiende*: lo qual demuestra tambien, que él siente, ó cree sentir los efectos del el; pero que la causa excede á su conocimiento. Y esto es tambien lo que le impele á expressar en la Confession de Fé, *que este Mysterio supera en su alteza á la medida de nuestro sentido, y á todo el orden de la naturaleza, y que por ser Celestial no se puede aprehender, esto es, no puede ser entendido sino por Fé. Y esforzandose á explicar en el Cathecismo, cómo es possible que Jesu-Christo nos haga participes de su propia Substancia, respecto de que su Cuerpo está EN EL CIELO, Y NOSOTROS EN LA TIERRA: RESPONDE QUE ESTO SE HACE POR LA INCOMPREHENSIBLE VIRTUD DE SU ESPIRITU, LA QUAL UNE BIEN LAS COSAS SEPARADAS POR LA DISTANCIA DE LOS LUGARES.*

XLVII. Calvino sienta una Presencia del Cuerpo inefable, y milagrosa. *Instit. 4. 17. 32.*

Artic. 36 Dom. 53.

Un Philosopho bien entendería que la Divina virtud no está ceñida, ni restricta por los lugares; y aún los menos doctos entienden cómo se pueda unir aquella por la mente, y por el pensamiento á todo lo que hay mas distante: Y Calvino, queriendo guiarnos con sus expressiones á una

XLVIII. Reflexion sobre estas palabras de Calvino.

union

union más milagrosa, ó nada dice, ó excluye la union que se efectua por la Fé.

XLIX. Calvino admite una presencia, que es propia, y particular á la Cena. *Dom. 52.*

Tambien vemos lo sexto, que pone Calvino en la Eucharistía una participacion que no se halla en el Bautismo, ni en la Predicacion; pues dice en el Cathecismo: *Que aunque Jesu Christo nos sea en ella verdaderamente comunicado, con todo esso no es mas que en parte, y no con plenitud*: lo qual demuestra, que nos es dado en la Cena diversamente que por la Fé; pues hallandose esta tan viva, y tan perfecta en la Predicacion, y en el Bautismo, nos seria dado aqui con tanta plenitud como en la Eucharistía.

L. Continuacion de las expresiones de Calvino.

Pero lo que añade para explicar esta plenitud es todavia de mayor fuerza, porque en este lugar repite lo que yá se refirió, y es, que *Jesu Christo nos dá su Cuerpo, y su Sangre para hacernos ciertos de que recibimos el fruto de él.* Vé ahí, pues, aquella plenitud que nosotros recibimos en la Eucharistía, y no en el Bautismo, ó en la Predicacion: de lo qual se sigue, que la Fé sola no nos dá el Cuerpo, y la Sangre de nuestro Señor, sino que siendonos dados el Cuerpo, y la Sangre de un modo especial en la Eucharistía, *nos hacen ciertos*, esto es, nos subministran una Fé cierta de que somos participes en el Sacrificio en que fueron sacrificados.

LI. La Comunion de los indignos, quan Reales, segun Calvino.

Finalmente, lo que se le desliza de la boca á Calvino, aún hablando de los indignos, hace manifiesto quan necessario es creer en este Sacamento una milagrosa Presencia independente de la Fé; porque aunque lo que él inculca mas es, que no teniendo Fé los indignos, está prompto Jesu-Christo para venir á ellos; pero no viene en efecto, dice él: y sin embargo, la poderosa fuerza de la verdad le compele á decir, *que es verdaderamente ofrecido, y dado á todos aquellos que están sentados á la Santa Mesa, aunque no sea recibido con fru-*

Instit. 4. 17. 10. opusc. de Cæna Domini 1540.

fruto, sino por solos los Fieles, que es el mismo modo de explicarse que el que nosotros usamos.

Y assi para entender la verdad del Mysterio que Jesu-Christo obra en la Eucharistía, es necessario creer, que su propio Cuerpo en ella es verdaderamente *ofrecido, y dado*, aún á los indignos, y que tambien es *recibido* de ellos, aunque no sea recibido *con fruto*: lo qual no puede ser cierto, sino lo es tambien, que lo que se nos dá en este Sacramento es el propio Cuerpo del Hijo de Dios independentemente de la Fé.

LII. Continuacion de las expresiones de Calvino, sobre la Comunion de los Indignos. *Inst. ib. n. 33.*

El mismo Calvino lo confirma aún en otra parte, donde escrive estas palabras: *En esto consiste la integridad del Sacramento, que el mundo todo no puede violar: que la Carne, y la Sangre de Jesu Christo son dados tan verdaderamente á los indignos como á los Fieles, y á los elegidos.* De lo qual se infiere, que lo que se dá á los indignos es la Carne, y la Sangre del Hijo de Dios, independentemente de la Fé, pues es cierto, segun Calvino, que ellos no tienen la Fé, ó á lo menos no la exercen, ni actuan en este estado.

Por lo qual los Católicos tienen razon en decir, que lo que hace que el sagrado dón que recibimos en la Eucharistía sea el Cuerpo, y la Sangre de Jesu-Christo, no es la Fé que tenemos en la Palabra, sino sola la Palabra por su Omnipotente eficacia: de manera que la Fé nada añade á la verdad del Cuerpo, y de la Sangre, sino solamente hace que este Cuerpo, y esta Sangre nos aprovechen; y no hay cosa mas cierta, y constante que esta sentencia de San Agustin, el qual dice, que la Eucharistía no es menos *el Cuerpo de nuestro Señor para Judas, que para los demás Apostoles.*

Aug. Serm. 11 de Verb. Dom.

LIII. Comparacion de Calvi-

La comparacion de que usa Calvino en el mismo lugar, funda, y defiende todavia mas la Realidad; porque despues de haber dicho del Cuerpo,

vino, el qual defiende la verdad de el Cuerpo recibido por los Indignos.

Inst.L.4.c.17 n. 33. 2.Des. Opusc.p. 781.

po, y de la Sangre, lo que ahora hemos oido, esto es, *que no son menos dados á los indignos que á los dignos*: añade, *que assi como la lluvia cayendo sobre una piedra se desliza sin penetrarla: assi tambien* (dice él) *los impios rechazan la Gracia de Dios, y le impiden el penetrar el interior de ellos mismos.* Nota, que Calvino habla aqui del Cuerpo, y de la Sangre, que por consiguiente deben ser dados á los indignos, tan realmente como la lluvia cae sobre la piedra. Pues en quanto á la substancia de la lluvia, esta no cae menos sobre las piedras, y los sitios esteriles, que sobre aquellos en que ella fructifica haciendoles fecundos; y assi, segun esta comparacion, Jesu-Christo no debe estár menos en substancia presente á los obstinados, que á los Fieles que reciben su Sacramento, aunque solo fructifique en estos. El mismo Calvino nos dice tambien con San Agustin, que los indignos, los quales participan de este Sacramento de Jesu-Christo, son los importunos *que le oprimen* en el Evangelio; y los Fieles que le reciben dignamente, son la piadosa muger *que le toca*: de modo, que no considerando mas que el Cuerpo, todos igualmente le tocan; pero hay razon para decir que los que le tocan con Fé, son los unicos que verdaderamente le tocan, porque solos estos le tocan con fruto. Y pregunto yo ahora: Es possible explicarse de este modo sin reconocer, y confessar que Jesu-Christo está presente con toda realidad á los unos, y á los otros; y que estas palabras: *Esto es mi Cuerpo*, tienen siempre, é infaliblemente el efecto que enuncian, y expressan?

Diluc. exp. opusc. p. 848.

LIV. Calvino se explica poco consequentemente.

Instit.l.4.c.17 n. 33.

Bien sé, que sentando Calvino unas cosas, y expressiones tan fuertes acerca del Segrado Cuerpo dado á los impios, é indignos, tan verdaderamente como á los Santos, no dexó de distinguir entre dár, y recibir, y que en el mismo lugar en que dice, que la Carne de Jesu-Christo *era tan verdaderamente dada á los indignos como á los elegidos*, di-

dixo tambien, *que ella no era recibida*; sino de solos los elegidos; pero claramente abusa de las palabras, porque si quiere decir, que Jesu-Christo no es recibido por los indignos, en el mismo sentido en que dixo San Juan en su Evangelio: *Vino á su Casa, y los suyos no le recibieron*, esto es, no creyeron en él, en tal caso tiene razon. Pero como aquellos que no recibieron á Jesu-Christo de este modo, no impidieron por su infidelidad que él hubiesse venido tan verdaderamente á ellos como á los demás, ni que *el Verbo hecho carne para habitar entre ellos*, en quanto á su Presencia personal, hubiesse estado verdaderamente recibido en el mundo, aún digo en el mundo, que no le conoció, antes le desconoció, y le crucificó: assi, para hablar, y explicarse consequentemente, se debe decir, que las palabras *esto es mi Cuerpo*, no le hacen menos presente á los indignos, que son reos de su Cuerpo, y de su Sangre, que á los Fieles, que se llegan á él con Fé: y que á considerar sencillamente la corporal Presencia, es igualmente recibido de los unos, y de los otros.

Joan. 1. 11.

ibid.

LV. Calvino explica como nosotros estas palabras: *La carne para nada sirve.*

Diluc.Exp.op. 856.

Aun haré aqui alguna reflexion sobre una palabra de Calvino, la qual nos defiende, y liberta de un cargo, que él, y los suyos nos hacen continuamente. Quantas veces nos objetan ellos las siguientes palabras de nuestro Señor: *La carne para nada sirve.* Y sin embargo, el mismo Calvino las explica de este modo: *La carne sola para nada sirve, pero sirve con el espiritu.* Esto, pues, justamente es lo que nosotros decimos: y lo que se debe inferir de esta sentencia, no es que Jesu-Christo no nos dé la propia substancia de su carne independentemente de nuestra Fé, porque la dá, aun segun el mismo Calvino á los indignos; sino es que de nada sirve el recibir su carne, sino se recibe juntamente con su espíritu.

Y sino se recibe siempre su espiritu con su car-

carne, esto no acontece porque no esté siempre en ella, porque Jesu-Christo viene á nosotros *lleno de espiritu, y de gracia*: sino porque para recibir el espiritu que él trae consigo, es necessario abrirle el nuestro por medio de una viva Fé.

LVI. Expression de Calvino: Que los Indignos no reciben, segun nosotros, mas que el Cadaver de Jesu Christo. *Inst.* 4. 17. *n.* 33. *Ep. ad Mart. Schal. pag.* 247.

No es, pues, un Cuerpo sin alma, ò como se explica Calvino, un cadaver el que nosotros sentamos recibir los indignos quando reciben la Sagrada Carne de Jesu-Christo, sin sacar provecho de ella; como no es un cadaver, ni un Cuerpo sin Alma, y sin espiritu lo que Jesu-Christo les dá, segun el mismo Calvino. Pues yá es una vana exageracion el llamar cadaver á un cuerpo que se sabe está animado; porque Jesu-Christo resucitado no muere yá: La vida está en él, y no solamente la vida, que hace viva el cuerpo, sino tambien la vida, que hace viva el Alma, pues el Señor es la verdadera vida de esta: á todas, y á qualquier parte á donde viene Jesu Christo á ellas, viene con la Gracia, y con la vida. Traía consigo, y en sí toda su virtud, respecto de la turba que le estrechaba, ú oprimia; pero esta virtud no salió de él, sino en favor de aquella muger que le tocó con Fé. Assi, quando Jesu-Christo se dá á los indignos, viene á ellos con la misma virtud, y con el mismo espiritu, que él difunde sobre los Fieles; pero este espiritu, y èsta virtud solo obran en aquellos que creen: Y Calvino debe de decir sobre todos estos puntos las mismas cosas que decimos nosotros, si quiere hablar connexa, y consequentemente, aun en sus opiniones, y sentir.

LVII. Calvino debilita sus propias expresiones.

Sin embargo, es cierto, que no dice estas cosas como debe. Y es tambien cierto, que aunque él diga que nosotros somos participes de la propia substancia del Cuerpo, y de la Sangre de Jesu-Christo, es manifiesto quiere él, que esta substancia solo nos esté unida por la Fé, y que en suma, no

no obstante estas grandes palabras de propia substancia, no tiene intencion de reconocer, ni confessar en la Eucharistía mas que una Presencia de virtud.

Igualmente es cierto, que despues de haber dicho, que somos participes de la propia substancia de Jesu-Christo, reusa decir, *que el Señor esté realmente, y substancialmente presente*: Como si la participacion no fuera de la misma naturaleza que la Presencia, y se pudiera jamás recibir la propia substancia de una cosa, quando esta no se halla presente sino por su virtud. 2. *Defens. op. p.* 775.

LVIII. Calvino procura eludir el milagro, que él mismo reconoce en la Cena. *Dituc. Exp. opus.* 845.

Con el mismo artificio intenta Calvino eludir aquel grande estupendo milagro, que aun él se siente compelido á reconocer, y confessar en la Sagrada Eucharistía: Este es, dice él mismo, un arcano incomprehensible, es un milagro, que excede, y supera á los sentidos, y á todo el entendimiento, ó discurso humano. Pero quál es este arcano? Quál es esta maravilla? Quál es este milagro? Calvino se persuade haberlo expuesto, quando profiere estas palabras: *Por ventura nos enseña la razon, que el Alma, la qual es immortal, y espiritual por creacion, sea vivificada por la Carne de Jesu-Christo, y que mane del Cielo á la tierra una virtud tan poderosa*? Es visible, que Calvino intenta alucinarnos, ó burlarse de nosotros. Pero él es el que se alucina, y queda burlado; pues la maravilla, y milagro singular, que los SS. PP. y con ellos todos los Católicos han creído, y cren en la Eucharistía, no mira precisamente á la virtud, que la Encarnacion pone en la Carne del Hijo de Dios; de modo, que esta maravilla, este milagro consiste en saber, cómo se verifican estas pababras: *Esto es mi Cuerpo*, quando no aparece á nuestros ojos, sino el simple pan: y como un mismo Cuerpo es dado á un tiempo mismo á tantas personas. Para explicar estas maravillas, y estos incomprehensibles milagros, nos han referido los Santos Padres todas las demás maravillas, y milagros